



GENOVEVO PEREZ DAMERA
vive transido de patriotismo...

EL MAESTRO Y EL DISCIPULO.

A RAIZ de su fulminante destitución como jefe del Ejército —medida que vió con complacencia la opinión pública— el general Genovevo Pérez Dámera buscó el retiro de sus vastas posesiones camagüeyanas, donde fué digiriendo apaciblemente el producto de largos afanes presupuestales, trasmutado en caña y ganado. Nadie imaginó jamás que el monumental jubilado soñara alguna vez con regresar al escenario nacional, y mucho menos en calidad de político. Pero en el "país de los viceversas" nada es imposible. Ahora Genovevo vuelve a la actualidad en función de cacique grausista en la región agramontina. El militar de otros tiempos, espectacular e imperioso, constelado de medallas y pronto a discutir con la autoridad civil, cultiva hoy la guayabera intrascendente y el jipi rural. Con el cambio de atuendo le ha venido un estilo cívico insospechado: aunque muchos no lo crean y hasta sonrían por ello, Genovevo vive transido de patriotismo. Nadie iguala su determinación para el sacrificio. El "potro del martirio" no tiene secretos para él. Sin descanso ni vacilación trepa cada día, con sus 400 libras, la plataforma de las entrevistas impresas o televisadas, repitiendo hasta la saciedad un mensaje que tiene sólo 2 puntos: la excelencia del doctor Grau como futuro gobernante y la ingratitude de sus antiguos alumnos en la gestión pública. El fervor grausista de Genovevo es impar. Se ha improvisado como el discípulo número 1 del maestro de la Quinta Avenida. Lanza párrafos macizos, tan espesos como su figura. Oigámosle: "Es lamentable que hombres hechos al calor del doctor Grau puedan, por vanidad, resentimiento o por haber escalado una posición económica, permanecer expectantes ante el drama cubano, sordos al grito de la patria herida". Por supuesto, Genovevo es el reverso de tales cubanos insensibles. No llegan a media docena los que le superan en prosperidad material, pero su floreciente economía no es el castre que le prive de servir a la República. Como otros potentados lo han hecho, él quiere aterrizar en el Senado desde un paracaídas tapizado de certificados-plata. Y en una consulta donde la popularidad no es factor indispensable, Genovevo tiene de antemano ganada la partida.